BH MSS 530(10)

Discursos presentados por D.ⁿ Matías Sanchez á la Real Academia Greco-latina el Dia 30. de Marzo de 1833.

En Castellano y en latin.

Sobre cual sera el metodo mas acertado para enseñar los rudimentos de la lengua latina comparada con la Castellana.

Tema que le tocó en suerte para su egercicio de opcion á una de las plazas vacantes de Supernumerario de la misma Real Academia.

Con razon es alabado el interprete sagrado delos dioses, el cantor de tracia, aquel divino Orfeo, que arrancó álos mortales del agreste y sordido genero de vida en que pasaron su primera edad. todavia parece que oimos las canciones armoniosas, y los sonidos dulces de su lira que domaba los tigres, y reprimia la rabia impetuosa de los leones. Si, tigres eran, y mas crueles que leones, aquellos homicidas, a quienes enseñó cultura, civilizacion, y humanidad. Merece, repito, justisimas alabanzas por haber sido maestro de los hombres, y por haber consagrado sus desvelos ala penosa ocupacion de la enseñanza. Que campo tan espacioso se nos presentaba aqui a nosotros, si tubieramos que hablar de toda la educacion! Pero teniendonos q.e ceñir unicamente a tratar sobre el metodo mas facil p.a enseñar los rudimentos de la lengua latina comparada con la castellana, es tan escaso lo que se ha escrito sobre este particular que

aun uno de los mas sabios maestros, y de los mas grandes hombres que ha producido España, nos ha dejado de ello unas aunq ligeras indicaciones. Hablo de nuestro celebre Luis Vives. En su tratado del modo de enseñar las ciencias recorre los elementos del lenguage latino: que se debe enseñar que es nombre propio, comun, sustantivo, adjetivo; los verbos, participios, pronombres, adverbios, y las demas partes de la Oracion: que se debe egercitar despues a los discipulos en declinar y conjugar; en hacer concordancias de sustantivo y adjetivo, de nombre y verbo; y en conocer por ultimo los generos y preteritos.

Hecho esto, se dara al discipulo un tratadito latino en prosa, divertido, facil, y de una diccion pura: empezara a ordenar las palabras, colocando primero el vocativo, despues el nominativo, luego el verbo, y las demas partes, lo cual se llama orden: es mas natural, y sencillo, y mas facil de entender

lo que se ha enunciado confusamente. Este metodo siguen Donato, Servio, y otros Expositores griegos y latinos. Despues de este ligero ensayo, se debe repetir todo con mas exactitud, y cuidado, en lo que sobresalio Teodoro Gaza, qe en esta parte siguio el metodo de Aristoteles en la enseñanza. Por lo que el maestro hablará con mas extension sobre las ocho partes de la oracion: esplicará la syntaxis, poniendo en manos del discipulo algun Autor mas dificil, y mas solido, cuya diccion sea mas culta y copiosa. Se tratará por ultimo de la prosodia interpretando algun poeta. Prefiero en estos conocimientos la doctrina a la ansiedad y molestia; porque tanto perjudica el desprecio de las reglas, como su escesiva inculcacion. Este es el plan de un hombre que se ocupó tantos años en la enseñanza publica con tan merecidos aplausos. Yo me ceñiré a algunas observaciones de egemplos latinos comparados con nuestra

lengua, haciendo ver cuanta diligencia es necesaria para dar a los niños ideas claras cuando se les enseñe a comparar los elementos de una y otra lengua.

Ciceron tratando en su Orador del imperio de la armonia sobre nuestras pasiones dice asi: Nihil est tam cognatum mentibus nostris quam numeri atque voces: quibus et excitamur, et incendimur, et languescimus, et ad hilaritatem, et ad tristitiam saepe deducimur. Nada tiene tanta simpatia con nuestras almas como la cadencia, y la armonia; estas nos animan, estas nos inflaman, estas nos enternecen, nos sumen en languidez, y alternativamente nos causan regocijo, y nos inspiran melancolia. Solo debemos usar de la inversion cuando es necesaria para la inteligencia y hermosura de la frase. Se debilitaria mucho la energia del pensamiento, y de la diccion, si tradujeramos el quibus et excita-

mur &c. por quienes nosotros somos animados, inflamados &c. - En esta frase de Ciceron tan sonora y tan armoniosa la repeticion de las A que dan tanta viveza, rapidez, y fuerza alas palabras latinas, la harian sin duda muy debil y miserable en castellano. Usando de la inversion hemos suplido las conjunciones _et_ con el pronombre _estas_: aunque algunas veces es mas elegante callarlas, como hemos hecho al fin del periodo, para que fuera mas sostenido. Si el _sæpe_ esta bien interpretado _alternativamente_, se debe examinar si Ciceron se ha propuesto declarar el efecto continuado de la armonia, o unicamente la variedad de sus efectos.

Las adiciones solo se deben usar, o para dar mas gracia, o p.ª hacer mas clara la espresion: hemos traducido el verbo _deducere_, causar, inspirar, que hacen mas claro el pensamiento.

Pues que? Eso es tomarse demasiada libertad, replicara quiza algun rigido Aristarco; debe traducirse palabra por palabra con el

mayor rigor y escrupulosidad. Que seria entonces se-
mejante traduccion servil? El testimonio mas
seguro de la ignorancia: reduciria los pensamientos
del mejor escritor a los estrechos limites de la
imaginacion fria del traductor. Por el contrario
una traduccion literal; como deba desearse, avisa
ria la imaginacion; y la precision seria efecto
de cierta extension de ideas, de cierta exactitud
en el juicio, y de una penetracion singular en
el conocimiento de las relaciones, del genio, de
la fuerza, y delicadeza de ambas lenguas. El q.
traduxera por egemplo el Virent genua de
Horacio en la oda 13. del Epodon, nuestras ro-
dillas estan firmes, traduciria muy mal: es-
tas espresiones figuradas significan somos jo-
venes.

Segun estos principios que sirven para de-
terminar el sentido figurado que puede recibir
el gusto de nuestra lengua, vamos a esplicar esta
otra espresion figurada de Terencio en el Acto
1. de la Andr. Hoc tibi pro servitio debeo,
Conari manibus, pedibus, noctesque et dies: debo
por tu servicio trabajar en esto noche y dia

con todas mis fuerzas. No debemos traducir con los pies y manos: la razon es porque en el discurso nada exige particularmente el uso de las manos, como ni el de las rodillas en Horacio: sinembargo hay algunas espresiones metaforicas que se traducen literalmente.

Ciceron en la Verrina 4ª. dice: Comites illi tui delecti, manus erant tuæ. Para conservar toda la vehemencia de la accion en esta apostrofe, q. Ciceron dirige a Verres, se debe traducir: los compañeros que has escogido, esos eran tus manos; porque antes habla de ellas en su propia significacion. Non erat quærendum, dice, qui manus numerarentur, sed cujus injuria cogerentur: comites illi tui delecti, erant manus tuæ; præfecti, scribæ, medici, accensi, aruspices, præcones, manus erant tuæ. No era menester informarse de las manos que lo contaban, sino de la injusticia con que se exigian: los intendentes, los secretarios, los medicos, los alguaciles, los aruspices, los pregoneros eran tus manos. Lo mismo debemos decir si el *gema* de arriba esplicase una accion

propia de las rodillas; como si se tratara de andar, traduciríamos, tengo fuerza en las piernas, si de montar a caballo, tengo fuerza en las rodillas; porque todo el discurso fijaría nuestra atención en esta parte. La misma interpretación debemos hacer del tardo trementi genua labant de Virgilio, pintando un atleta temblón, y de pesadas rodillas.

Pasemos aora a interpretar la palabra artus, que en este verso de Virgilio

Et sale tabentes artus in littore ponunt,

Y tienden en la playa los miembros mareados, se toma por los miembros, no por el cuerpo; y lo mismo en este otro:

Corpora curamus: fessos sopor irrigat artus,

tratamos bien los cuerpos: el sueño se derrama por los miembros cansados. Sin embargo el mismo poeta le toma por el cuerpo en el libro 4.

Consurgit senior, tunicaque inducitur artus,

levantase el mas anciano, y con la tunica cubre el cuerpo. Solo cuando alguna particularidad nos obliga a fijar la atención sobre el objeto, se debe nombrar la parte designada: como si al sustantivo artus le calificara un adjetivo, como miembros helados, miembros desnudos.

En este mismo sentido de cuerpo se debe tomar la palabra _artus_ de los versos siguientes:

Quo sequar? aut quae nunc artus, avulsaque membra,
Et funus lacerum, tellus habet?

Donde te buscaré? y aora este cuerpo, estos miembros despedazados, este cadaver ensangrentado que tierra le posee? Donde pinta Virgilio con la mayor energía toda la viveza del sentimiento, que angustiaba a la madre infeliz de Eurialo, de una madre inconsolable. Se debe presentar este choque de espresiones, esta rapidez de ideas producidas del dolor. Muchos creeran que _artus_ y _membra_ son un pleonasmo, o una mera repeticion. Pero se engañan; porque hay en estos versos inimitables una asombrosa variedad, que pasa de lo general a lo particular, y de lo particular vuelve a lo general, espresando las vueltas y revueltas del mar, ó su dolor, cuyos movimientos se desembuelven con una violencia estraordinaria. _El artus_ debe tomarse por el cuerpo, y _membra_ con el epiteto _avulsa_ tiene una gracia singular, porque hace considerar los miembros distributivamente.

En fin para espresar una diccion figurada es preciso atender al estilo del Autor. El de Floro por exemplo es una prosa que se acerca mucho a la poesia. Compara el imperio romano en su nacimiento, progresos, grandeza, y decadencia a las diversas edades del hombre. Para conservar estas metaforas debe reunir la traduccion todo el calor del original, y debe en cierto modo disponer y preparar la imaginacion acalorada para que reciba con gusto estas metaforas tan fuertes y espresivas. Pues en la diccion hay una especie de encanto, asi como en la pintura, en la que ciertas pinceladas vigorosas y animadas disponen y preparan para otros rasgos atrevidos y encantadores: rasgos que nos arrebatan maravillosamente.

Si tratavamos de hacer comparaciones sobre todos los elementos de la lengua latina y castellana, tendriamos que compo

ner un largo tratado: nos hemos ceñido todo lo posible por no molestar a los dignos profesores que han de censurar este breve discurso, y por no abusar al mismo tiempo de la paciencia y sabiduria de toda la Academia, q.l debe oir una materia tan pueril, tan tribial, y tan fastidiosa. Si por fortuna nos hubiera tocado en suerte un asunto ameno y copioso, la hubieramos podido entretener ya que no con profundas ideas, o con pensamientos sublimes, o con una invencion delicada, o con periodos armoniosos; alomenos con una frase pura y elegante.

Matias Sanchez

De eadem re, non ad verbum latine reddita.

Oratiuncula.

Merito quidem celebratur sacer Deorum

interpres, divinus ille Orpheus, qui sylvestres homines ab agresti sordidoque vivendi genere, in quo unice occupabantur, ad vitæ cultum, a cædibus ad humanitatem, ab infestissima vagatione ad civilem societatem, morumque suavitatem revocavit. Numeros illius cantus, sonumque lyræ dulcissimum, qua leniebat tigres, leonum rabiem, atque impetum permulcebat, tota Antiquitas ita collaudavit, ut quodammodo nunc exaudiri videantur. Nihil enim sævius, nihil crudelius, nihil exitialius primis illis hominibus excogitari potest, quos ad jura, ad leges, ad humanitatem denique informavit. Jure ac merito, inquam, divinum illum hominem non tam Thraciæ quam terrarum orbis decus posteritas celebrabit. In hoc campo quam latissimo quantum oratio potuisset spatiari, si de tota educatione nobis esset agendum. Non agitur de litterarum gloria, non de Philosophorum laudatione, non de inscientiæ imperio delendo; sed de quadam faciliori methodo ad linguæ latinæ rudimenta tradenda, hispana sive vernacula lingua

cum latina comparata. Quae cum magnam dif-
ficultatem pariant, nonnulla perfunctorie delibabimus
ex sapiente doctore, praeclaroque viro desumpta.
De Ludovico Vive loquor, quem Hispania nostra
ad disciplinarum lumen atque amplitudinem pro-
tulit. Illius verba de tradendis disciplinis astrictius,
et pressius describam. Iam redditer, inquit, ex ana-
logia significationum monstrabis, quae dicantur
nomina propria, communia, substantiae, adjacentis;
hinc verba, participia, pronomina; his addetur con-
fusa aliqua adverbiorum ratio; itidem aliarum
partium orationis ex significationibus; ut prius
hic inflectat nomina, post verbum unum,
deinde alia verba; tum incipiet substantivum
et adjectivum compingere, nomen et verbum;
succedent inflexionum regulae, postea generis,
inde conjugationum verborum.

His omnibus rite perceptis, dabitur ei in
manus libellus aliquis latinus, solutae orationis,
jucundus, facilis, sermonis tersi; conducet initio
illius ordinare voces, ut vocativus sit primus,
tum nominativus, hinc verbum, et alia, quo or-
do nominatur; est enim is maxime naturalis,
et simplex, quique praestat ut confuse et per

mite enunciata, facilius possint capi ad eum ordi
nem redacta; quod etsi minus puerilites quam ma
gistri ludorum trivialium, faciunt tamen Dona
tus, Servius, et alii Graecorum et Latinorum expo
sitores: post haec quasi delineamenta, a capite
rursus danda exactius omnia et accuratius; in
quo multum arti expressit Theodorus Gaza,
Aristotelicam quamdam praecipiendi rationem
secutus; itaque plenius de octo orationis par-
tibus dicetur; hinc exponetur syntaxis, ad-
jungetur latinus aliquis Auctor paullo diffi
cilior, et solidior, qui linguam uberiorem pos-
sit, atque excultiorem reddere, non in singu
lis modo verbis, sed in conjunctione et com
positione; postrema succedet tractatio de pro
sodia, cui adjungetur enarratio Poetae alicu
jus: cognitionem hanc artis doctam volo
esse magis quam anxiam, et molestam;
nocet enim ut regulas negligere, ita illis
nimium inhaerere, atque affigi.

Hanc instituendi rationem, hanc praeceptorum seriem sapienter et breviter scriptam nobis reliquit vir doctissimus, conterraneus noster, qui tum Londini, tum Oxonii, in Gallia, in Batavia publicum edocendi munus summo cum plausu diligenter obivit. Ego vero in hac praecipiendi facultate parum versatus aliqua Latinorum exempla proponam, his animadversiones adjungemus, eademque cum lingua nostra vernacula conferemus, ut denique intelligatur quanta cura diligentiaque sit adhibenda, ut utriusque linguae elementa alia cum aliis comparata perspicue ac dilucide pueris tradantur.

Agens M. Tullius de vi ac potestate harmoniae animos nostros impellentis ita loquitur libro tertio de Oratore: nihil est tam cognatum mentibus nostris quam numeri atque voces: quibus et excitamur, et incendimur, et languescimus, et ad hilaritatem, et ad tristitiam saepe deducimur. Ut phrasis concinnetur, et clarius perspi-

ciatur enuntiatio, verba sunt invertenda. Rectene fuerit explicata vernacule dictio saepe, erit quodammodo hariolandum, an Cicero voluerit declarare continuum harmoniae effectum, vel unice multos variosque ejus effectus.

At dicet forsitan rigidus quidam Aristarchus: quid? optimum interpretandi genus licentiosum esse patiemur? Nonne satius est verbum verbo reddere summa fide, summaque religione? Sed quid tandem de tam triviali interpretatione diceremus? Hebetem ignorationem interpretis planissime comprobaret, et scriptorum ingenia, et imaginandi vim haec interpretandi ratio circumscriberet. Cum profecto ipsa praecisio non solum idearum copiam, et judicii diligentiam, sed etiam singularem atque perfectam utriusque linguae cognitionem testaretur.

His positis, veniamus ad dictiones, pedes, manusque, quibus utitur in Andria Terentius figurate sic dicens: Hoc tibi pro servitio debeo; conari manibus, pedibus noctesque et dies: quod cum viribus totis est interpretandum. Quam vocem manus usurpat Tullius in propria significatione, cum in Verrem vehementer invehitur: Comites illi tui delecti, manus erant tuae. Sic intelligenda illa Virgilii de tremulo, tardoque Athleta: tarda trementi genua labant.

Si nobis vertendum proponerent haec quidem

Et sale tabentes artus in littore ponunt;

vox artus accipienda esset pro membris, non pro corpore; eadem dicenda de his:

Corpora curamus: fessos sopor irrigat artus:

licet ipsemet Poeta libro 8. pro corpore accipiat;

Consurgit senior, tunicaque inducitur artus;

et in sequentibus:

Quo sequar? aut quae nunc artus, avulsaque membra;

Et fumus lacerum tellus habet?
ubi doloris acerbitatem, qua infelix Euryali mater misere cruciabatur, ad vivum expressit.

Denique, ne longius divagemur, si doces, si figuratam orationem velimus eleganter transferre, Auctoris stilus erit perfecte dignoscendus. Etsi Florus res romanas soluta oratione perscripserit, est tamen in dicendo Poetis tantopere vicinus, ut imperii politicam aetatem cum physica humani corporis aetate, variumque reipublicae corpus cum nostris membris ac viribus conferat acutissime. Proinde ut Auctorum verba probe transferantur, debet ipsa interpretatio mentem hujusmodi figuris concitatam veluti disponere ad viridam metaphorarum vim libenter ac placide sentiendam. Sentimus enim in sermone nescio quid magicae artis, qua licet inviti trahimur, ac tenemur; ut solet in

spectandis tabellis: si qua est ab insigni ar-
tifice elaborata, quo saepius spectemus et atten-
tius, hoc magis ac magis admiremur.

Quae cum ita sint, si omnia latinae,
hispanaeque linguae elementa studio ac dili-
gentia conferre vellemus; non jam brevem
orationem, sed libros nobis esse conscribendos pu-
tatote. Pressè quidem diximus, quantum in no-
bis fuit, de utraque lingua, de ipsarum ele-
mentis inter se comparatis, ne vos, eruditi
viri, qui hanc qualemcumque non tam ora-
tionem quam grammaticam enarrationem
censere debetis; ne totam Academiam, quae
praeceptiones tam pueriles, tam injucundas est
exauditura, molestia taedioque afficere vi-
deremur.

Mathias a Sanchez

[library stamp]